

# Panorama de la Democracia local en 11 Municipios de Antioquia

María Johana Cadavid Mesa  
Asistente de Investigación de Conciudadanía  
[airam460@gmail.com](mailto:airam460@gmail.com)

Los estudios locales son una modalidad investigativa que se articula a la apuesta de Conciudadanía por fortalecer la democracia local desde múltiples ámbitos. Para su realización hemos definido tres dimensiones de la democracia fundamentales para entender los procesos locales en términos de obstáculos y potencialidades: la participación ciudadana, la participación político-electoral y la gestión pública.

Tales estudios, entonces, pretenden indagar por la forma particular de articulación entre estas dimensiones en los municipios donde actuamos, para lo cual nos acercamos a la realidad de tres del Suroeste (Fredonia, Concordia y Caramanta), dos del Occidente (Cañasgordas y Buriticá) y seis del Oriente (Cocorná, El Retiro, San Carlos, La Unión, El Peñol y San Francisco), donde las tres dimensiones serán entendidas en el marco de un fenómeno que ha atravesado la historia y la reconfiguración de la sociedad colombiana y que toma características diferenciales en los contextos locales/regionales; nos referimos al conflicto armado.

Luego de una construcción de diagnósticos locales acerca de las dimensiones de análisis ya descritas, entramos en una fase de análisis inicial de la información construida hasta el momento, con la cual hemos logrado evidenciar algunos asuntos generales característicos de las regiones de análisis.

Para el caso de la **participación ciudadana** hemos encontrado una interesante tradición organizativa en el Oriente Antioqueño, que se remonta a la década del 70 y la cual se ha dado, sobre todo, en torno a asuntos de interés general como los servicios públicos que hoy, luego de la fase álgida de disputa armada, se reconfigura para hacerle frente al fenómeno del conflicto, por lo que en la actualidad existen múltiples procesos, organizaciones y espacios que en alianza con entidades externas y con la acción de la institucionalidad pública han puesto en marcha procesos que responden a las demandas ciudadanas de manera más pertinente; además debe resaltarse que esta subregión ha logrado consolidar procesos de tipo regional que han fortalecido la construcción colectiva de su visión compartida de futuro y que ha facilitado la búsqueda y hallazgo de propuestas alternativas para el desarrollo local.

El Suroeste, por su parte, históricamente ha presentado hitos de movilización, en especial campesina, en torno a la toma de tierras promovida en el país por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), así como por miembros de la iglesia católica de la corriente de la teología de la liberación; estos procesos desembocaron de manera muy importante en acciones culturales en torno a asuntos públicos, lo cual se perfila como una forma alterna de movilización ciudadana que incluso permanece parcialmente en la actualidad. No debe desconocerse, sin embargo, que esta tradición organizativa se ha visto reconfigurada por fenómenos como el conflicto armado, donde se evidencia una estructura organizativa más dispersa y menos cohesionadora de los intereses ciudadanos, sobre todo en lo referente a los mecanismos y espacios de participación regulados constitucionalmente, los cuales no son funcionales para los municipios analizados en esta subregión y no han sido apropiados por la ciudadanía de base sino que se conservan por la necesidad administrativa de las alcaldías de mantenerlas.

En el Occidente no se ha logrado evidenciar mayor proceso de movilización social a pesar de su fuerte conexión cultural, política y económica con el Urabá, región que sí posee una historia organizativa activa. En este asunto consideramos que debemos profundizar ya que, como se verá en cada uno de los estudios de esta subregión, la conexión económica y política entre el Urabá y el Occidente Antioqueño es crucial, lo que nos hace inferir que en términos de tradición organizativa, también existan otras articulaciones interesantes para explorar.

En cuanto a la **política electoral** debe resaltarse que el Oriente ha sido, en su gran mayoría, de una fuerte tendencia conservadora, donde el liberalismo se constituyó incluso como una minoría política; sin embargo, junto a la tradición organizativa de la sociedad civil se logró, en la década del 80 y parte del 90, el posicionamiento de movimientos alternativos con una amplia legitimidad social, aunque con la consolidación de actores armados que tornaron álgido el conflicto en la región, muchas de estas apuestas se vieron exterminadas, con lo que se reconstituyeron los poderes tradicionales y se ha dado cabida sólo a algunas apuestas alternativas.

En el Suroeste se evidencia un fuerte bipartidismo. Si ha existido, según los resultados electorales, una preponderancia del liberalismo, especialmente del Partido Liberal Colombiano, y si el conservatismo como tendencia política es fuerte y se ha mantenido en el tiempo como un sector importante en la política local, ha sido por medio del aval de “nuevos” partidos como esta tendencia ha accedido al poder; partidos o movimientos como Movimiento Fuerza Progresista, Partido de la U, entre otros. En esta subregión ha sido casi nula la presencia de partidos alternativos o de izquierda y en los casos donde se presentan expresan una minoría política. Para entender la Política local de estos municipios es fundamental evidenciar la fuerte tendencia que existe hacia la concentración del poder en torno a poderes personalistas.



Pintura elaborada por víctima del conflicto armado en Amagá, Antioquia

Para Occidente se observa un bipartidismo tradicional con marcadas hegemonías de uno y otro partido, dependiendo el municipio; así, por ejemplo, en Cañasgordas predomina el conservatismo para votaciones a concejo y alcaldía, así como para gobernación y asamblea, mientras que Buriticá tiene una preponderancia liberal que se ha evidenciado en casi todos los periodos de gobierno local, departamental y nacional.

Debe decirse, sin embargo, que a nivel nacional las tendencias partidistas se tornan más difusas, sobre todo en los últimos periodos de gobierno, debido a la acogida del actual mandatario y su política de seguridad democrática, así como también a que la maquinaria del poder en lo local funciona de manera diferencial y no puede ser leída bajo la misma lógica.

Finalmente, en torno al **conflicto armado** debe resaltarse para el Oriente una disputa territorial entre grupos guerrilleros y paramilitares, donde por un lado se disputaban el proyecto territorial de uso del suelo y el modelo de desarrollo imperante en la década del 80 y 90; y por otro lado —tal como se evidenció posteriormente— la disputa se dio por las rutas de acceso y frontera con el Magdalena Medio y el Nordeste Antioqueño, así como por el dominio de la carretera Medellín Bogotá. Inicialmente hubo una amplia presencia del ELN, grupo que de manera posterior abre la entrada a las FARC, y desde finales de la década del 90 se da el proceso de enfrentamiento entre estos grupos insurgentes y paramilitares, específicamente el Bloque Metro (luego Cacique Nutibara) para unas zonas, y las Autodefensas del Magdalena Medio para las demás.

En el Suroeste se observa una amplia y consolidada presencia de grupos paramilitares que ante la amenaza de incursión guerrillera se instala en la subregión con la ayuda

logística de sectores económicos que pudiesen verse afectados con la acción insurgente; sin embargo la acción de estos grupos sería vigilante y de control social en torno a las grandes propiedades existentes en la subregión (no debe desligarse este fenómeno del narcotráfico como fuente de dinero para la consecución de estas posesiones). Las lógicas y dinámicas de los actores armados estuvieron menos marcadas por confrontación armada directa que en las otras subregiones; menos aún en el casco urbano, donde entre diferentes grupos armados la acción fue más de una sola vía: por medio del ejercicio de la fuerza y la imposición del orden social que antes recaía en manos del estado local. En cuanto a grupos paramilitares, el Bloque Suroeste fue esencialmente quien tuvo mayor presencia, aunque también se hace evidente la presencia de los Bloques Cacique Pipintá y Bananero.

En el Occidente se da una presencia de grupos insurgentes y paramilitares, situación íntimamente ligada con la cercanía territorial al Urabá, específicamente por ser vía hacia la salida al mar y, por ende, facilitadora del tráfico de contrabando o narcóticos. De la guerrilla tuvieron fuerte presencia frentes de las FARC y de las autodefensas estuvieron el Bloque Noroccidental, con gran incidencia del Elmer Cárdenas del Urabá Antioqueño.

Con este panorama de las tres subregiones continuaremos a lo largo de este año analizando cómo estos aspectos de las dimensiones de la democracia pueden ser leídos como obstáculos o potencialidades. Y a más largo plazo, articulados incluso a los *Planes de Vida*, analizaremos cuáles serían las estrategias y acciones concretas que, tanto nuestra institución como las ciudadanías con las que trabajamos, tendremos que emprender para seguir avanzando en el fortalecimiento de la democracia local en los diferentes ámbitos de la sociedad, tanto públicos como privados.